

- Después de proclamar haber visto a Cristo, la Luz y la Salvación del Mundo, decimos las oraciones del Trisagion (Oraciones típicas de la Iglesia Ortodoxa, que comienzan con “Santo Dios...”) hasta el Padre Nuestro. Cantamos el himno principal del día, llamado el Troparion, y el celebrante nos despide con la bendición como de costumbre.

- El oficio de Vísperas nos lleva por los temas de la creación, el pecado, y la salvación en Cristo. Nos lleva a la meditación de la palabra de Dios y la glorificación de su amor para con el Hombre. Nos instruye y nos permite alabar a Dios por los eventos o personas cuya memoria se celebra y se nos hace presente ese día en la Iglesia. Nos prepara para el sueño de la noche, y el amanecer del día que ha de venir. En la víspera de la celebración de la Divina Liturgia, comienza nuestro camino hacia la más perfecta unión con Dios en los misterios sacramentales.

Texto del Protopresbítero Thomas Hopko



- Este folleto tiene como propósito ser una respuesta básica y sencilla, a las preguntas frecuentes sobre la forma en que los Cristianos Ortodoxos vivimos nuestra Fe.

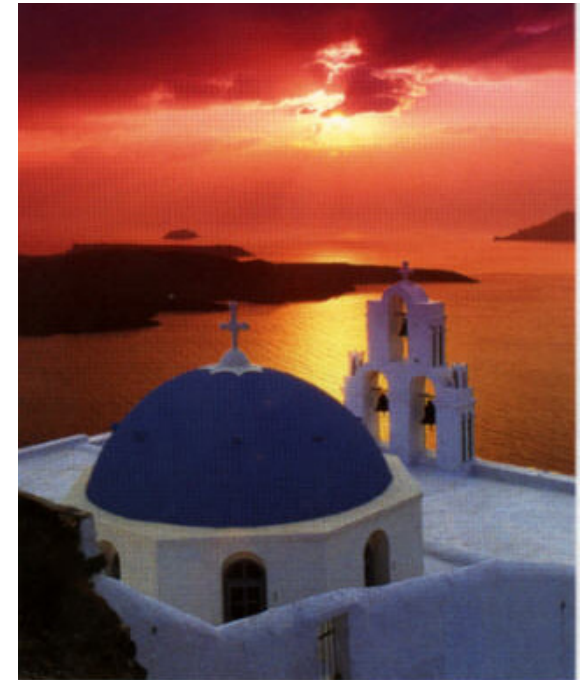
- Si deseas conocer con mayor profundidad este u otro tema, te rogamos acercarte a nuestra Iglesia y solicitar colaboración a nuestros sacerdotes y fieles. Además puedes asistir a los diversos cursos que impartimos durante el año.

- Te agradeceríamos compartir y difundir este material con tus amigos y familiares.



IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA
PATRIARCADO DE ANTIOQUÍA
ARQUIDIÓCESIS DE CHILE
PARROQUIA DE LA
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
Av. Pedro de Valdivia 92 - F: 2317284
Email: iglesia@iglesiaortodoxa.cl
Web: www.iglesiaortodoxa.cl
Folleto: 308

EL OFICIO DE VÍSPERAS



En la Iglesia Ortodoxa, el día litúrgico comienza en la tarde, con el ocaso del sol. Esta práctica es conforme al relato bíblico de la creación: “Y fue la tarde y la mañana del primer día” (Génesis 1:5)

- El oficio de vísperas en la iglesia comienza siempre con la entonación del salmo vespertino, “... el sol conoce su ocaso, Tú haces la oscuridad y queda hecha la noche...” (Salmo 104:19-20) Este salmo, que glorifica la creación de Dios del mundo, es el primer acto de adoración del ser humano a Dios, pues el ser humano encuentra a Dios primero como Creador.

Bendice alma mía, al Señor Dios mío, Te has engrandecido poderosamente...

¡Oh Señor, cuán grandiosas son tus obras! Todas las has hecho con sabiduría. La tierra está llena de tus criaturas. (Salmo 104:24)

- Después de este salmo, se entona la Gran Letanía, la petición de apertura de todos los oficios litúrgicos de la Iglesia. En ella suplicamos al Señor por todas las personas y todas las cosas.

- Enseguida se canta una serie de salmos, un grupo distinto cada día. En las parroquias normalmente se omiten estos salmos, aunque en los monasterios siempre se cantan. En la víspera del domingo, sin embargo, secciones del primer salmo y los demás salmos usualmente se cantan incluso en las parroquias.

- Siempre se canta el Salmo 141 en las Vísperas. Durante la entonación de este salmo, se ofrece el incienso.

Señor, a Ti he clamado, escúchame. Atiende la voz de mi oración.

Que mi oración suba como incienso ante Ti.

Y sea la elevación de mis manos como ofrenda vespertina. Escúchame, Señor. (Salmo 141:1-2)



- En este momento del oficio, se cantan himnos especiales para el día en particular. Si es una fiesta de la Iglesia, se cantan himnos en honor de la celebración. En los días sábado por la tarde, víspera del Día del Señor, estos himnos siempre alaban la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

- Normalmente estos himnos finalizan con un himno llamado el Theotokion, que se canta en honor de María, la Madre de Dios y Madre de Cristo. Después de esto, se entona el himno vespertino. Si es una fiesta o la víspera del domingo, el celebrante camina hasta el medio de la nave con incienso y una vela encendida. El himno que se canta en este momento es propio de cada oficio de Vísperas.

Luz Radiante de la Santa Gloria, del Padre Inmortal y Celestial, Santo, bendito Jesucristo. Habiendo llegado al ocaso del sol, y habiendo visto la luz vespertina. Alabamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un solo Dios. Digno es en todo tiempo alabarte con voces santas, oh Hijo de Dios y Dador de Vida. Por eso el mundo te glorifica.

- Cristo es alabado como la Luz que ilumina la oscuridad del ser humano, la Luz del mundo y del Reino de Dios que no tiene ocaso. (Isaías 60:20 y Apocalipsis 21:25)

- A continuación se entona en el prokimenon un verso de los salmos, uno distinto para cada día de la semana, anunciando el tema espiritual del día. Si es un día litúrgicamente especial, se leen además, tres lecturas del Antiguo Testamento. Luego se cantan más oraciones vespertinas y peticiones junto a algunos himnos específicos del día, lo que se concluye con la entonación del Himno de San Simeón:

Ahora, despide en paz a tu siervo, oh Señor, según tu palabra. Porque mis ojos han visto tu salvación que preparaste ante todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones y gloria a tu pueblo fiel. (Lucas 2:29-32)